

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Leticia Flores*

Zigmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, 2a. Edición, FCE, México, 2001.

Desde los últimos treinta años el mundo vive una nueva realidad que le imprime características sorprendentes. Han tenido lugar importantes procesos productivos; revolucionarias innovaciones tecnológicas y cambios en los sistemas políticos que se consideran como factores determinantes en la aparición de lo que hoy se conoce como globalización.

Aunque el término globalización tiene connotaciones y valores diversos y con frecuencia aparece carga-

do de contenidos ideológicos, se suele vincularlo con aspectos relativos a la economía. En efecto, el fenómeno de la Globalización se comprende a partir de los grandes cambios que a raíz de la crisis del Estado fordista en los ochentas, empiezan a operar y que permiten a los capitales fluir en un mercado que se define como libre a las fronteras y a las leyes que regían hasta entonces a los países confinados en ellas y organizados alrededor de lo que se conoce como Estados-nación.

La apuesta y el trabajo de Bauman van encaminados a analizar los *efectos* que todo ello provoca en la sociedad y en los individuos que la conforman.

¿cuáles son los efectos sociales, culturales y subjetivos que puede aparecer cuando los Estados-nación se ven subordinados a las leyes del

capital? ¿cuáles son las consecuencias humanas provocadas por la economía de un país cuando ésta se internacionaliza y se integra así a una economía global?

La globalización esta produciendo efectos profundos que traen costos sociales muy altos. La polarización parece ser la consecuencia inmediata y devastadora de estos cambios. Polarización equivale a desigualdad y marginación pues ahonda la brecha entre normales y anormales, ricos y pobres, nómadas y sedentarios. Los valores culturales se diluyen o bien, giran alrededor de la extraterritorialidad: la movilidad exonera al empresario y lo libera de sus deberes. El poder aparece libre de obligaciones ya que al capital no le interesa reconocer la alteridad. La geografía carece ahora de sentido. La distancia en este nuevo orden mundial no es más que un producto social y las fronteras sólo existen para los marginados. Las elites adineradas son ahora más cosmopolitas. El tiempo y el espacio pierden su antigua dimensión. Ahora es un espacio cibernético y, nos guste o no, este polariza la condición humana.

En este nuevo orden mundial entonces los valores nacionales se

* UAM-X.

diluyen por las fronteras, los espacios adquieren valores diametralmente opuestos para los que son globales y frente a los *locales*. Las fronteras son para los marginados, mientras que la movilidad en el espacio libera a los habitantes del primer mundo, aunque el precio de ello sea que vivan despojados de rostro, de todo factor humano.

El aumento de la población que cumple condenas en las cárceles y el aumento del presupuesto gubernamental dedicado a ello, es un síntoma, quizás de los más patéticos, de las transformaciones que bajo el nombre de globalización se están presentando como formas únicas de nuestra historia universal.

En la alianza empresa-Estado, la tarea de los gobiernos se reduce a la posibilidad de asegurar la libertad de los capitales y mercancías, no la de los seres humanos.

Al hacer alianza con los intereses del mercado, el Estado deja de regular y cumplir con sus funciones básicas. Los gobiernos dejan de gobernar, abdican de su tarea de hacer política para servir a los intereses del mercado. Bauman nos recuerda que estar sometidos a las leyes del mercado nos aniquila como seres con una historia, nos sume en una pobreza espiritual y cultural profundas. Las leyes del mercado son ajenas a los intereses de la sociedad en general. Son ajenas a ideales democráticos. Por ello quizás ahora proliferan movimientos sociales tales como las organizaciones que promueven la defensa de los derechos humanos, los movimientos ecologistas, etc. Son una respuesta social a la fragmentación



y a la marginación que arrasan entre sectores sociales cada vez más amplios.

La regionalización y la globalización han hecho que la brecha entre los países, entre los pueblos, se haga cada vez más profunda. En palabras de Bauman, "beneficia mucho a muy pocos, a la vez que excluye o margina a dos tercios de la población".¹

¹ Bauman, Z., *La globalización. Consecuencias humanas*, pág. 96.

Sorprende en este libro encontrar una reflexión que lleva a Bauman a un pesimismo extremo. No se trata, como lo plantearía Freud, de resignar los intereses egoístas, pulsionales o agresivos para el logro de fines culturales más elevados. Bauman plantea que esos fines sociales y culturales están aniquilados. Sin fines culturales uno resigna sus intereses personales lo cual no puede acarrear más que miedo y ansiedad. Pero las consecuencias no se detienen ahí. Estos sentimientos buscan una des-

carga que se puede percibir en el ámbito de la relación de los individuos con la ley y el orden. Cito a Bauman: “tuviera razón o no Sigmund Freud al sugerir que la pérdida de buena parte de la libertad personal a cambio de cierto grado de seguridad garantizada colectivamente era la principal causa de los males y sufrimientos psíquicos en el período “clásico” de la civilización moderna, ahora, en la modernidad tardía o posmodernidad, sucede lo contrario. La tendencia a perder mucha seguridad a cambio de eliminar más y más restricciones al ejercicio de la libre elección genera sentimientos difundidos de miedo y ansiedad. Estos sentimientos buscan una descarga en (o son canalizados hacia) las

preocupaciones con la ley y el orden”.²

La flexibilización laboral que promueve la globalización al impulsar la idea de dar libertad a las “fuerzas del mercado” produce más inseguridad e incertidumbre. Paradójicamente el Estado tiende a reducir su tarea al combate de la delincuencia. El poder judicial posee un papel protagónico. Sin embargo, este poder es local, mientras que la elite y la ley del mercado libre son translocales; la consecuencia: la criminalización de la pobreza. “Los tipos más comunes de criminales que aparecen a la luz pública provienen, casi sin excepción, del “fondo” de la sociedad.(...) Y como corolario, las fuentes de criminalidad (la que realmente importa, la que amenaza la seguri-

dad personal) parecen inequívocamente locales y localizadas.”³

Habría que modificar el término y en lugar de globalización, sería más apropiado decir *glocalización* para resaltar que en el proceso globalizador predomina la concentración no sólo de capital y de sus políticas sino también de libertad para moverse y actuar. Para insistir, finalmente que las verdaderas consecuencias –humanas– de este proceso no hacen sino abrir y profundizar más la brecha entre ricos y pobres, entre privilegios y despojos, entre recursos y desposesión, poder e impotencia, libertad y restricción. Se crea una nueva jerarquía sociocultural que ignora fronteras, que desconoce geografías, cuya única brújula y guía es el capital.

2 *Ibid.*, pág. 151-152.

3 *Ibid.*, pág. 163.